



Marina Harkova

Cuando las protestas terminaron, quedó el sedimento ...

Los acontecimientos en Kazajstán continúan siendo el centro de atención debido a su carácter inesperado, su escala y sus consecuencias impredecibles. El estallido de protestas, pogromos, incendios provocados, combates en las ciudades y la incautación de edificios administrativos, la autoeliminación y la debilidad de los agentes del orden y las fuerzas armadas de Kazajstán, la introducción del contingente de mantenimiento de la paz de la OTSC con una misión policial en el país planteó muchas preguntas y analogías con los eventos del Maidan ucraniano y el levantamiento de civiles en Donbass. Estos procesos tenían mucho en común, pero también había diferencias, las cuales entenderemos en base a hechos y eventos.

El inicio de los disturbios en Kazajstán tuvo lugar en una provincia profunda debido al fuerte aumento de los precios del gas licuado y antes de que estallaran huelgas en varias empresas, donde los trabajadores de los campos petroleros y las fábricas exigieron que los propietarios detuvieran los despidos masivos, aumentaran los salarios y crearan condiciones normales de trabajo. Todos los requisitos se referían únicamente a cambios en el plan socioeconómico.

Los mítines y huelgas de trabajadores fueron utilizados por políticos y oligarcas kazajos para la redistribución de esferas de poder y posesión de las autoridades criminales y fuerzas de influencia externas. No es casualidad que todo el relleno de información haya sido realizado por el escandaloso canal de oposición bielorruso "Neksta", a cuya sugerencia aparecieron repentinamente demandas ficticias de manifestantes kazajos sobre el tema de romper relaciones con Rusia y la OTSC, devolver Crimea y las áreas no controladas por Kiev de la región de Donbass a Ucrania.

Este falso tema fue retomado de inmediato por los propagandistas ucranianos y, lo que es más ridículo, por los patriotas rusos. Y si fue beneficioso para los primeros en términos de defensa de sus intereses, para los patriotas rusos fue que "*no se puede sacudir el bote y protestar contra las autoridades, por más que sean "canibales", como en Kazajstán*". Al mismo tiempo, se ignoró la lógica simple de que un kazajo común, participante en mítines y levantamiento, no estaba a la altura de la agenda internacional en ese momento, así como una fuerte nota de indignación de los kazajos con su posición de esclavos en el sistema de clanes nacionales, el capitalismo extranjero y local, el nepotismo, la corrupción total y la falta de derechos.

Esto contrastaba fuertemente con la agenda del Maidan ucraniano y la Revolución de colores. Allí, prácticamente no se escucharon en absoluto las demandas de carácter socioeconómico y consistieron en el lema "¡Fuera la pandilla!", "Abajo el régimen de Yanukovich". Los maidanistas exigieron la integración europea y la membresía en la OTAN.

Ninguno de los "revolucionarios naranjas" se pronunció en contra de los oligarcas ucranianos, al contrario, todos los radicales fueron patrocinados generosamente por los oligarcas Kolomoisky y Poroshenko, quienes nutrieron a los batallones punitivos nacionalistas que se hicieron infames por sus atrocidades contra los civiles de Donbass. En la financiación y pago de indemnizaciones a los nacionalistas también participó el oligarca Akhmetov, que entregó equipos a los militantes del batallón Azov (una organización que se considera como terrorista y está prohibido en países como Rusia) para que no estropearan sus negocios en Mariupol.

Los mismos políticos, oligarcas y sus combatientes de segunda mano desencadenaron entonces una guerra contra el Donbass, involucraron a las fuerzas armadas en la lucha y ataron a todos con sangre. Todas las demandas del Maidan ucraniano tenían un trasfondo antirruso y la terminación de cualquier vínculo con Rusia. Posteriormente, esto resultó en un curso político abierto anti-ruso para Ucrania.

En Kazajstán, los manifestantes no pidieron ni la integración europea ni la intervención de Turquía u otros países, y la oligarquía local fracasó o no tuvo tiempo de subyugar por completo a los rebeldes.

La relación entre las protestas ucranianas y kazajas radica en el uso de la violencia y los pogromos. En el Maidan de Kiev, sacaron los ojos y cortaron las manos a los agentes de las fuerzas de seguridad de Kiev capturados, apedrearon y golpearon a las fuerzas especiales de

Berkut, incendiaron edificios, saquearon cafeterías y tiendas y atacaron a los civiles.

En las protestas de Kazajstán también capturaron y mataron a los agentes de seguridad kazajos, desarmaron al ejército, quemaron automóviles, edificios, saquearon centros comerciales, robaron y violaron a civiles. El nivel de brutalidad fue escandaloso en ambos casos. Los agentes del orden no pudieron hacer frente a esto, dejando que la situación siguiera su curso. Esto mostró que en el caso de disturbios a gran escala que estallan en diferentes partes no solo del país, sino incluso de una ciudad, ya sea Kiev o Alma-Ata, no hay suficientes fuerzas policiales y las fuerzas de seguridad se enfrentan a la opción de "pasarse al lado del pueblo" o "permanecer fiel al régimen". Y los funcionarios y gobernantes en tales circunstancias se dedicarán al auto rescate y al embalaje de equipaje para un vuelo chárter al extranjero.

La diferencia con estos eventos es el levantamiento del pueblo en el Donbass contra el golpe de Kiev. En las protestas de 2014, desde el principio, hubo demandas de carácter político: la federalización de Ucrania, la condena de las acciones de las autoridades de Maidan, aliarse con Rusia y volver a su composición siguiendo el ejemplo de Crimea. El segundo tema fueron las demandas socioeconómicas: la nacionalización de la propiedad oligárquica, el castigo a los funcionarios corruptos, el derecho al autogobierno.

Ahora está claro que fue el mensaje socialista de las protestas de Donbass lo que causó particular irritación en las clases dominantes tanto en Ucrania como en la propia Rusia. Y posteriormente intentaron tacharlo y comprometerlo, aunque solo fuera para no reaccionar. Del mismo modo, los políticos y diplomáticos del Kremlin arrojaron por la borda el deseo de todo el Donbass de unirse con Rusia. En cambio, continúa la política cínica de la conspiración de Minsk para devolver los territorios rebeldes a Ucrania. Dos tercios de Donbass están en Ucrania bajo ocupación, donde se están llevando a cabo la ucranización forzada, la privatización y el reformato de las conciencias. En un tercio de Donbass, la guerra continúa junto con un empobrecimiento catastrófico y la huida de la población. En lugar de fuerzas de paz y reconocimiento: comerciar con sangre, apaciguar al agresor ucraniano suministrándole carbón, gas, combustible diésel o aumentando el comercio entre la Federación Rusa y Ucrania.

Mientras tanto y continuando con la comparación de los levantamientos, no hubo pogromos ni incendios provocados de edificios durante la toma en Donbass, no hubo ataques masivos a tiendas o cafeterías en el centro de Donetsk y Luhansk. Se aislaron casos de saqueos, así como hechos de ataques a empresarios. En la zona de guerra saquearon el supermercado Metro y varias concesionarias perdieron sus autos. Elementos criminales separados bajo la apariencia de milicias o con certificados de seguridad del jefe de la República se apoderaron de casas ricas y realizaron saqueos en salones de colecciones de arte antiguos, pero nunca en el

nivel de delitos similares a los de Kiev y Alma-Ata, donde esto sucedió a gran escala y puede atribuirse más a los excesos que a la acción planificada.

Además, pronto los líderes de la milicia y los demás agentes del orden que no escaparon a Kiev comenzaron a luchar contra los merodeadores. El llamado a disparar en el acto a los alborotadores durante la detención enfrió a los delincuentes y se convirtió en un elemento disuasorio, mientras las fuerzas de seguridad tomaban el control de la situación. Debe entenderse que todo sucedió en condiciones de anarquía, cuando la mayoría de los funcionarios traicionaron al Donbass y huyeron, una escasez total de personal entre los gerentes y las fuerzas del orden, y una guerra, cuando decenas de personas de Donetsk y Lugansk murieron a causa de las hostilidades y los bombardeos. Al mismo tiempo, no hubo vandalismo ni destrucción de edificios administrativos, la gente entendió que Donetsk era su ciudad natal y no actuó según el principio de "tierra quemada". Las hordas salvajes no venían de las aldeas, los criminales no aterrorizaban los distritos. Ni en Kiev ni en Kazajstán tuvo lugar la protesta en el contexto de una guerra y bombardeos a gran escala.

La reacción de los países occidentales también es digna de mención. En el caso de Kiev, la embajada estadounidense jugó el primer papel, alentando el Maidan, y posteriormente, la llamada operación antiterrorista contra el Donbass. Los países de Occidente siguen suministrando armas por valor de entre 300 y 450 millones de dólares al año para mantener en llamas el semillero de la guerra, y los guerreros ucranianos se están preparando para convertirse en una fuerza de ataque contra Rusia.

En el caso de Kazajstán, europeos y estadounidenses reaccionaron con lentitud, aconsejando a las autoridades del país que no usaran la fuerza contra los alborotadores y asesinos. En cuanto al Donbass, Occidente simplemente hizo la vista gorda ante los crímenes de guerra de las autoridades ucranianas contra la población civil y amenaza a Rusia con sanciones sin precedentes si decide defender las repúblicas de Donetsk. Por lo tanto, las conclusiones son claras.

En Ucrania, hubo un ejemplo clásico de la introducción de la tecnología de la "revolución de color", como resultado del golpe, los secuaces y nacionalistas pro-estadounidenses completamente dependientes llegaron al poder y los activos rentables permanecen en el poder de los oligarcas. En Kazajstán, hay un tipo mixto de protesta, cuya gestión de la oposición y los gerentes externos no tuvieron tiempo de dominar por completo. Allí se ha conservado el poder, se han designado rusófobos y nacionalistas para el nuevo gobierno, los activos han permanecido en el capital occidental y los oligarcas locales no esperan ningún cambio.

En el Donbass hubo una verdadera protesta popular contra el gobierno prooccidental y su adhesión a la oligarquía, un movimiento de liberación popular de orientación prorrusa. Como resultado, los antiguos oligarcas fueron destituidos del poder y 43 de sus empresas fueron transferidas bajo administración externa. Gracias a los esfuerzos del odioso "gerente" Sergei Kurchenko, cuya oficina Vneshtorgservis estaba en la ciudad de Moscú y la compañía administraba activos e instalaciones de producción en las repúblicas, las empresas estaban al borde de la destrucción y la ruina completas, algunas comenzaron con huelgas de metalúrgicos que no recibían sus salarios desde hacía mucho tiempo.

Luego expulsaron a Kurchenko y ahora un nuevo inversionista, un empresario ruso, está a cargo de la gestión externa, pagando las deudas multimillonarias de Vneshtorgservice con los trabajadores y tratando de reactivar las fábricas. Las autoridades y el gobierno de las repúblicas de Donetsk son pro-rusos, completamente leales y controlados. Y Donetsk y Lugansk introdujeron los estándares educativos rusos, la gestión de documentación y la certificación de bienes, los productos fabricados se equiparan con los productos fabricados en Rusia. En las repúblicas de Donetsk no hay opresión a nivel nacional ni violación de los derechos de las minorías nacionales, a diferencia de Ucrania y Kazajstán.

En Ucrania, después de las protestas de Maidan, estalló una guerra. En Kazajstán, la situación volvió a la normalidad cuando se trajeron fuerzas de paz de la OTSC. Donbass ha estado sobreviviendo durante ocho años en condiciones difíciles, que empeoran cada año. La introducción de fuerzas de paz de OTSC es imposible ya que Ucrania no es miembro de esta organización. Al mismo tiempo, las repúblicas no son reconocidas por Rusia y están designadas como regiones especiales de Ucrania. En el caso de una invasión a gran escala de las Repúblicas por parte del ejército ucraniano, que ahora se espera en vísperas de los Juegos Olímpicos en China, la única base para la asistencia podría ser la protección de casi un millón de personas que han recibido la ciudadanía rusa.

Y ahora los ciudadanos de Donbass están muy perplejos por qué en un momento en 2014, el Consejo de la Federación de Rusia dio permiso para la entrada de fuerzas de paz en Donbass, en base a una solicitud oficial de ayuda que fue echa por el presidente Yanukovich, y luego lo canceló, ¿de dónde salió su apelación que mostró y leyó en la reunión de la ONU el diplomático ruso Vitaly Churkin?

¿Por qué se nos impusieron los vergonzosos acuerdos de Minsk para volver a un país que destruía hogares pacíficos de Donetsk con misiles Tochka U, sistemas de cohetes Grad,

tanques y obuses y lo sigue haciendo con impunidad? ¿Por qué se dejó a siete millones de rusos de Donbass a su suerte, y por qué la población de Kazajstán, a la que inmediatamente se lanzó protección en paracaídas, resultó ser mejor que ellos? ¿Por qué se reconoció el régimen del sanguinario Poroshenko y se le dio la mano al régimen kazajo, cuyos ministros están introduciendo el alfabeto latino, hostigando a la población rusa, obligándola a abandonar el país, y a los habitantes de la Republica, que mueren por ser parte de Rusia y están en la posición de parias? No hay respuestas a estas preguntas.

Fuente: <https://rodinananeve.ru/pochemu-donbass-zaviduet-kazahstanu/>